

Mensaje del Delegado de la Pastoral de la Salud de la Diócesis de Ciudad Rodrigo

Queridas familia diocesana:

Como cada año, el 11 de febrero, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, daremos inicio a la Campaña del Enfermo 2025.

Este 2025, las celebraciones de la Jornada Mundial del Enfermo (martes 11 de febrero) y de la Pascua del Enfermo (domingo 25 de mayo), están marcadas por espíritu propio de este Año Jubilar 2025, convocado por el Papa Francisco bajo el lema “Spes non confundit”, recordándonos que la esperanza “no defrauda” (Rm 5,5).

Este año, la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo la tendremos EL SÁBADO 8 DE FEBRERO en la RESIDENCIA SANTA RITA (LUMBRALES). Así, en las demás comunidades de nuestra diócesis lo podremos celebrar el 11 DE FEBRERO, Fiesta de nuestra Señora de Lourdes.

Además, del 1 AL 5 DE JULIO, nos uniremos a la Hospitalidad de Salamanca para compartir la PEREGRINACIÓN JUBILAR AL SANTUARIO DE LOURDES. Confiamos en que las familias de nuestras comunidades se animarán para participar con fe en esta convocatoria.

En el corazón de este Jubileo, el Santo Padre nos invita a vivir de manera concreta y cercana la caridad y la misericordia con todos los que sufren, especialmente con nuestros hermanos y hermanas enfermos: *“Que se ofrezcan signos de esperanza a los enfermos que están en sus casas o en los hospitales. Que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y el afecto que reciben”*. (*Spes non confundit*, n. 11).

Con este mensaje el Papa nos llama a ser *“Peregrinos de la Esperanza”*, animándonos como Iglesia y comunidad cristiana a dar impulso al espíritu de cercanía, ternura y acompañamiento de quienes están enfermos, solos, excluidos o abandonados en sus sufrimientos.

Por esto, la Bula nos recuerda: *“Las obras de misericordia son igualmente obras de esperanza, que despiertan en los corazones sentimientos de gratitud”*. (*Spes non confundit*, n. 11)

En el espíritu de estas palabras, viene bien recordar lo que el Papa Francisco dijo con ocasión del Jubileo de la Misericordia 2015: *“En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo.”* (*Misericordiae Vultus*, n. 15)

Han pasado 10 años de aquél mensaje que, hoy, 2025, cobra actualidad en el llamado que se hace a la Iglesia y a todos los creyentes para ser signos concretos del amor de Dios reflejado en el rostro de Cristo. Nos toca avivar la esperanza en quienes se sienten frágiles y abatidos, o van perdiendo la fe, víctimas del olvido de una sociedad que se ha acostumbrado a asistir *“puntualmente”* a los que sufren sin considerar que la atención y cuidado de todo ser humano ha de ser *“permanente”*.

Así como el Papa nos invitaba a salir *“jubilarmente”* el 2015 a las periferias de los que sufren. Así también, la *Evangelii Gaudium* 24, dibujaba el perfil de la comunidad capaz de ver el rostro de Cristo en el hermano (Mt 25,40): *“La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo.*

Este año, además de celebrar litúrgicamente la Campaña del Enfermo 2025, hemos de esforzarnos por hacernos cercanos a los que sufren en nuestras propias comunidades parroquiales, en las residencias y todo espacio donde el ser humano necesite consuelo y esperanza de nuestra

parte. En este marco, los enfermos no han de ser ajenos a nuestro itinerario pastoral, ni solo formar parte de acciones puntuales que, a la larga, quedan en el olvido. Ellos no son ajenos a nuestra vida parroquial, pues son parte esencial de la comunidad, y les debemos, en nombre del amor de Dios, presencia, escucha, cuidados y consuelo.

Querida familia diocesana, animados por la esperanza que no defrauda, unámonos para mostrar el rostro misericordioso de la Iglesia, para que nadie quede excluido de la caridad de Cristo, por ello les RECUERDO:

- La enfermedad pone a prueba la fe y el ánimo; no obstante, la esperanza cristiana, que nace del amor de Dios (Rm 5,5), mantiene viva la certeza de que nada ni nadie puede separarnos de su amor (Rm 8,35-39). Ser sembradores de esperanza implica acompañar, sostener y rezar con quienes viven la angustia de la enfermedad.
- Como consagrados, en los diferentes estados de vida o formas de entrega, estamos llamados a encabezar con valentía y ternura el cuidado de los enfermos. Procuremos, en lo que sea posible, que cada residencia, pública o privada, casa particular o espacio de nuestra diócesis de Ciudad Rodrigo, donde alguien sufra, este atendido o al menos no quede falto de nuestra visita y ofrecimiento de asistencia espiritual.
- Que en nuestras celebraciones sigamos motivando a las familias para que visiten y acompañen a sus enfermos. Recuerden que en el Hospital Clínico de Salamanca el servicio religioso está a su disposición para acompañar a los enfermos de nuestras comunidades. El teléfono de la capellanía: 639 430 763.
- Aunque cada año, en diferentes momentos, acompañar a nuestros enfermos con los Sacramentos (Reconciliación, Unción de los Enfermos y Eucaristía), este Jubileo es una buena ocasión para animar a los miembros de nuestras comunidades a experimentar el abrazo de la misericordia de Dios y la fuerza de la esperanza, presente en estos sacramentos de sanación y fortaleza.
- Inspirados en el n. 11 de Spes non confundit y en los diversos Mensajes para la Jornada Mundial del Enfermo que el Papa Francisco ha ofrecido, les ofrezco un sencillo “itinerario de servicio” para nuestras comunidades:

Familias: Organizar horarios de visita a parientes enfermos o ancianos que viven solos. Incluir gestos sencillos: rezar juntos, conversar, ayudar en pequeñas tareas domésticas.

Parroquias: Fomentar grupos de voluntarios (jóvenes, adultos, matrimonios) que visiten las residencias de mayores, llevando la cercanía de la comunidad.

Escucha y consuelo: Disponer tiempo para escuchar con paciencia las historias, preocupaciones y miedos de los enfermos. Un oído atento puede sanar el corazón.

Celebraciones y oración con los enfermos: Promover la Eucaristía dominical con especial intención por los enfermos; invitar a aquellos que puedan asistir y a sus familias. Facilitar la comunión a domicilio o en las residencias para quienes no pueden desplazarse. Celebrar con esmero la Unción de los Enfermos: subrayar su carácter sacramental de fuerza y consuelo.

Incluir en las intenciones comunitarias la oración por los enfermos y el personal de salud, reconociendo el valor de su vocación. Animar la oración personal y familiar por quienes sufren, recordando que la intercesión es un acto de fe y amor.

Querida familia diocesana, este Jubileo 2025 es una oportunidad de gracia para revitalizar en nuestra diócesis, parroquias, comunidades religiosas y familias la pasión por servir a Cristo en los enfermos.

Imploremos a María, Madre de la Esperanza y Salud de los Enfermos, que nos acompañe en este camino jubilar, para que cada uno de nosotros sea, con alegría y valentía, un artesano de esperanza para tantos hermanos que sufren.

En comunión fraterna,



Carlos Norberto Gómez
PASTORAL DE LA SALUD
pastoraldelasalud@diocesisciudadrodrigo.org

Díez Taravilla, 15 - 37500 CIUDAD RODRIGO - Salamanca
Tfno.: 923 46 08 43 - www.diocesisciudadrodrigo.org